

Zona de confort (la escuela para no ser)

Carolina Portatebien



Capítulo 1

Zona de confort (la escuela para no ser)

“Evita que alguien sufra para que a final sufra mucho, pero que mucho más.”

Naturalmente la vida frágil de un pequeño bebé depende del cuidado de otras personas.

Éstas son necesarias para alimentarle y abrigarle, sucede en el mundo natural y, en nuestro caso, es imprescindible para la supervivencia.

Pequeños cuadrúpedos son empujados, por sus madres, a caminar y, entre lametones y tetas de leche se preparan para afrontar la vida.

Desde un nido cae en picado un pichón, parece que, desde muy alto, su madre le ha animado a saltar y, torpemente, un día, resulta que vuela.

39 años más tarde de algún parto la mesa está servida.

No hay que hacer nada, están los platos, los cubiertos... el pan...y llega la comida.

Ya, con la panza llena, toca sofá y documental.

NO hay ninguna preocupación... bueno... algunas pero postergables.

Éstas, durante un largo período, vuelven a aparecer, se muestran presentes durante algunos minutos, pero se disipan rápidamente.

No ha tenido que hacerlo nunca, por lo que hoy tampoco irá a trabajar, no estudia, no lee, le aburre todo o casi todo, su día transcurre entre evitaciones y no pensares.

La dificultad ya es muy grande...la sumatoria de montones de insignificantes problemas parecen agobiarle y no teme en dedicales días (incluso semanas) a ninguna cosa o cualquier cosa.

Cuando parece que le gusta algo piensa en el esfuerzo que le supone e inmediatamente es abandonada toda casi-motivación por algo.

Ningún peligro lo rodea desde que se levanta y se va a dormir a cualquier hora, cuando tiene sueño.

No sufre demasiado, si tiene hambre cena, si tiene sueño duerme y

expresa un notable mal humor si éstos deseos no son satisfechos.

No es usual verlo implicado en las necesidades ajenas y se ha convertido en un No-alguien que no presenta interés por ser alguien.

Al parecer otras personas se responsabilizan de sus necesidades (casi todas, tipo el 93 %)...

El amor el lo entiende desde el "Dame todo" "no puedo solo"y "Respiro no se porqué, pero el aire me lo insuflan"

NO hay viajes, ni nuevos horizontes por explorar, la estampa de la misma ventana le recuerda que está a salvo y volar es algo que una vez (hace mucho) pensó que podría ser guay.

Generaciones de pajarones yacen rodeados de sus mamás y papás pajareros, descansan en sofases mientras el telediario les dice que no lloverá.

A él, le ronda por la cabeza la clara orden de que abra la ventana para airear el cuarto, es un lugar donde ningún libro dice nada interesante, dos bicis oxidadas, cuatro consolas rotas (una en buen estado) y montañas de ropa sucia, auguran nada de nada, aún con las mejores estadísticas.

El no la abre porque a veces la vé abierta y no comprende que alguien lo ha hecho, para él la ventana a veces está abierta y a veces cerrada.

El fairy lo ha visto en los anuncios, allí la gente lava los platos, pero el come en su plato limpio el cual vuelve a estar limpio antes de volver a comer.

El pichón voló aquel día, empujado desde el nido, básicamente porque si se caía se mataría.

Por el contrario tu ya cumpliste 40 primaveras al pedo y además de no aprender nada no eres capaz de ver en el ser inútil que te has/han convertido.

Un día estarás solo y la ventana no se abrirá y te extinguirás en el olvido más oscuro porque ya nadie te recordará.

La vida se honra y merecerla no es permanecer ni transcurrir...

Existir sin más es un insulto al orden natural.